

Se otorga III Premio de Teatro Latinoamericano George Woodyard (2008) al cubano José Luis García

El Premio de Teatro Latinoamericano George Woodyard fue fundado en el 2005 por Laurietz Seda con el apoyo del Departamento de Lenguas Clásicas y Modernas y su sección de Español de la Universidad de Connecticut en honor al Dr. George Woodyard, uno de los pioneros de la investigación sobre el teatro latinoamericano en la academia universitaria estadounidense. Los objetivos primordiales de este concurso que ha alcanzado su tercera edición son: estimular, apoyar, promover la creación de obras teatrales de alta calidad y hacerlas accesibles a un público internacional. El premio consiste de 2,500 dólares, más gastos de viaje — ida y vuelta —, estadía por dos noches en la Universidad de Connecticut donde el ganador tendrá la oportunidad de recibir su galardón y a la misma vez dictar una charla o taller para la comunidad universitaria. La obra premiada será publicada en el número de primavera de *Latin American Theatre Review*.

Para mayor información sobre las bases, fechas y fallos del premio se debe visitar la siguiente página electrónica: <http://www.languages.uconn.edu/programs/awards.html> o dirigirse a Laurietz Seda a premiodeteatro@yahoo.com. A partir de este año estamos aceptando donaciones para conservar y continuar con la tradición de este importante el galardón. El cheque o giro postal debe ser endosado a *Premio de Teatro George Woodyard*, y enviado a la siguiente dirección:

Premio de Teatro Latinoamericano George Woodyard
c/o Laurietz Seda
University of Connecticut
Department of Modern and Classical Languages
337 Mansfield Rd. U 1057
Storrs, CT 06269-1057

Los nombres de los donantes serán incluidos en la página web del premio, a menos que se indique lo contrario.

Los ganadores de las ediciones anteriores han sido: Cristina Merelli (Argentina) con su obra *La culpa la tuvo el tranvía*, publicada en *Latin American Theatre Review* 40.2 (2007): 77-118, y Orlando Cajamarca Castro (Colombia) con su obra *El solar de los mangos*, publicada en *Latin American Theatre Review* 41.2 (2008): 110-30.

En la tercera edición del Premio de Teatro Latinoamericano George Woodyard (2008) se recibieron 104 obras provenientes de 17 países: Costa Rica, Argentina, Colombia, Perú, México, Cuba, Ecuador, Uruguay, Venezuela, Puerto Rico, República Dominicana, Alemania, Chile, Paraguay, El Salvador, Jerusalén y Estado Unidos.¹ Luego de una deliberación sobre 9 obras finalistas, un destacado jurado de investigadores pertenecientes a la academia estadounidense integrado por Jean-Graham-Jones (CUNY-Graduate Center/ Hunter College), Gail Bulman (Syracuse University) y William García (Union College), decidió otorgar el III Premio de Teatro Latinoamericano George Woodyard (2008) a la obra *Noche cubana*. Esta obra fue recibida bajo el seudónimo "Max." Una vez abierto el sobre sellado, el ganador resultó ser José Luis García. Los tres miembros del jurado observaron que la "pieza brilla por su humor, diálogos dinámicos, energía y un ritmo sólido." El jurado también destacó el excelente modo en que la pieza juega con la tradición del sainete y del bufó cubano desde una perspectiva contemporánea y postmoderna.

José Luis García nació en Holguín, al norte de la región oriental de Cuba, el 26 de octubre de 1955. Sus estudios secundarios los hizo en una escuela deportiva, ligado a la práctica del ajedrez, deporte en el cual destacó desde los 12 años. De esta época también data su interés por el teatro. Primero fue motivado por la lectura de Molière y luego por la actuación en pequeños grupos de aficionados. Otros autores que le impresionaron y lo llevaron a desarrollar su creatividad dramática fueron Arthur Miller, Edward Albee y Tennessee Williams. Algunos textos teatrales de su autoría y que han sido llevados a las tablas son: *Ensayo general*, *El robo del elefante blanco*, *Crónica de los viejos amantes*, *Una noche de cine francés*, *La ayuda*, *A la medianoche*, *Primer amor y otros pesares*, *Una crónica de amor* y *El hombre de los guantes amarillos*.

José Luis cuenta también con una larga trayectoria como narrador. Por sus obras narrativas y dramáticas ha recibido en cuatro ocasiones el

Premio de la Ciudad (de Holguín) en 1992 (dos veces), 1993 y 1998. Además ha sido galardonado con el Premio Nacional de Cuento Regino Boti (1996) por su libro *Ejercicios para regresar*. En los últimos diez años, José Luis se ha destacado como guionista, locutor y director de programas radiales dedicados a la música cubana e internacional.

Noche cubana se desarrolla un 27 de septiembre, día en que se celebra el aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR).² Esa noche llega Maura de sorpresa a casa de sus padres y les comunica que ha decidido quedarse a vivir en Cuba. Hace dos años y nueve meses, cuando tenía apenas 14 años, Maura se fue a vivir a Alemania con Klueber, un alemán de 75 años de edad. Desde allí Maura sostenía las necesidades de la familia a través de las remesas que enviaba. Su regreso a Cuba de acuerdo a la tía Gladis, será un crimen: “Romper ahora con tu marido teniendo en cuenta lo que ese bendito alemán representa para ti y para la familia, ¡eso sí es un suicidio!, ¿qué digo un suicidio?... ¡Una matanza!” El único que recibe con alegría la noticia de Maura es el abuelo Baudilio, quien enfatiza la necesidad de vivir de acuerdo a principios morales y honorables. Ante la imposibilidad de convencer a Maura que cambie de opinión, y para evitar pasar por las necesidades económicas que implicarían la falta de remesas, Gladis opta por ofrecerle su hija Yamila (sordomuda de 12 años de edad, prima de Maura) al anciano alemán, quien la acepta lasciva y gustosamente. Mientras va pasando la noche, el abuelo Baudilio, bajo los efectos del alcohol, también caduca a sus ideas morales y admite que el único camino que le queda a la familia es el de la supervivencia. Como una celebración grotesca, la obra termina cuando Maura comienza a desnudarse al sonido de la música de la grabadora, a la vez que es imitada por Yamila. Al ver la escena, Klueber decide tomarles una foto. A Maura y Yamila se unen Carmela, Gladis, el abuelo Baudilio (quienes también se desnudan), Beto (quitándose sólo la camisa) y Fofi (un joven ciego que acaba de llegar a la casa). Klueber pone la cámara en automático y se une al grupo. Ocurre el apagón final e inmediatamente se escucha un disparo.

La foto de familia que se toma al final de la obra, es la misma foto ampliada que deberá aparecer en la pared frontal desde el principio de la representación. Esta es una imagen irónica del tradicional retrato de familia. Como señaló muy bien el jurado en su informe del fallo del premio, la foto sirve para darle un nuevo significado y para “problematizar la tradicional (y patriarcal) metáfora política del cuerpo femenino como la nación colonizada.” Esto es así, porque en la foto no sólo las mujeres representan el cuerpo colonizado sino que los hombres también lo representan. Esta idea puede ser

apoyada por la inclusión en el retrato de Beto, el padre abusivo y explotador, y la del abuelo, que en un principio parecía ser el único que se aferraba a los valores morales y de la revolución, pero que termina proclamando el siguiente consejo: “No mantengan principios de ninguna clase si no les conviene. Cuando les pidan principios, véndalos. Una persona que presume de no haber vendido nunca sus principios, es un imbécil... Escúchenme: No hay principios, solo hechos. No hay leyes, sólo necesidades.” De este modo, la obra hace una crítica mordaz a una familia (y metafóricamente a una nación) que en tiempos de crisis se ve forzada a venderse ante los deseos del extranjero.

Es importante notar que a pesar de que el texto está anclado en la realidad social de Cuba, los elementos temáticos reflejan situaciones paralelas en otros lugares de América Latina: el turismo sexual, la emigración, las remesas, el incesto, la prostitución, la miseria, la pobreza, el alcoholismo y el pujante rol de Europa en las economías latinoamericanas, entre otros. El final abierto, en que suena un disparo y en que no se da a conocer el resultado de ello, además de salvar el texto de elementos panfletarios, refuerza uno de los motivos persistentes a través de toda la obra: el cuestionamiento de qué es lo verdaderamente honorable: ¿vivir pasando necesidades o sobrevivir a costa de lo que sea?³ Por otro lado, también surgen preguntas como: ¿Quién ha sido asesinado? ¿Klueber por su lascivia? ¿Maura por haber dejado a Klueber y haber forzado la situación en Yamila? o ¿Se ha suicidado Beto? Nos encontramos frente a una extraordinaria pieza teatral que plantea más interrogantes que respuestas.

Laurietz Seda

Universidad de Connecticut

Notas

¹ El concurso acepta obras de autores latinoamericanos residentes en cualquier país del mundo siempre y cuando mantengan la ciudadanía de su país natal.

² Tradicionalmente la mayor atracción de esta fiesta nocturna se centra alrededor de una olla o caldera en la que se cuecen viandas y alguna porción de carne o pollo y que se reparte entre los participantes de la celebración. Esta es la “caldosa” a la que se refiere Gladis al inicio de la obra.

³ El texto también se salva de elementos panfletarios en otras ocasiones. Por ejemplo, cuando Gladis observa (a modo de metacomentario) que: “En cuanto el público decente oye decir: ¡Me voy a suicidar ¡se pone a gritar: ‘Basta!’ ‘¡Basta ya!’”

Noche Cubana (Sainete)

José Luis García

Latin American Theatre Review

Volume 42, No. 2 (Spring 2009), p. 133-168

This work is not available in electronic format.